

Escrito por: ANONIMO

Resumen:

Ahora que va a llegar nochevieja me viene a la memoria lo que me paso hace un año, aquel en que yo venia a buscar a mi esposa para despertarla gentilmente y me encontré que estaba acompañada

Relato:

Ahora que va a llegar nochevieja me viene a la memoria lo que me paso hace un año, aquel en que yo venia a buscar a mi esposa para despertarla gentilmente y me encontré que estaba acompañada en la cama... Hace un año yo cene con mis hijos en compañía de mis padres en el pueblo, pues mi mujer debido a su trabajo de enfermera le habia tocado trabajar, quedando en que yo vendría a buscarla a la mañana siguiente para comer todos juntos el día del año.

Asi que el día 1 de enero, me levante sobre las 12 de la mañana y me dispuse a desplazarme los 60 kms que me separaban de mi domicilio, hice el viaje relajado y tranquilo pues no tenía prisa por despertarla, habia tiempo de sobra para llegar de vuelta sobre las tres y comer. Asi que llegue a casa, abrí suavemente la puerta y entre procurando no hacer ruido, al entrar en el salón vi un bolso y un abrigo que no eran de mi mujer y caí en la cuenta de que me habia comentado que esa noche le tocaba como compañera una chica de 23 años que era muy amiga suya, a pesar de la diferencia de edad, pues mi esposa tenia 38, aunque muy bien llevados con unas tetas grandes, que entraban llenando completamente las manos, aunque sin rebosar y un culo todavía bastante atractivo. Pero bueno a pesar del fisico eran bastante amigas por lo que me contaba aunque yo solo la conocía de oídas.

Sigamos con la historia, una vez que repare en que habría alguien más en casa, puse más cuidado en no hacer ruido, y asi me fui acercando hasta nuestra habitación con la intención de un despertar tierno. Pero cual no fue mi sorpresa, me encontré la puerta entornada y por el hueco el espectáculo que vi me dejo parado y a la vez en movimiento, bueno eso mi miembro, que el resto del cuerpo no respondía a ningún impulso. Allí estaban mi mujer y su amiga, que llamaremos Gracia, envueltas en un abrazo y comiéndose con sus bocas, mientras sus lenguas aparecían y desaparecían de mi vista con una avidez que a mi se me caía la baba del gusto que me daba. Las dos se encontraban desnudas encima de la cama, hechas un ovillo con brazos y piernas que se movían y se entrelazaban, dejando ver un culo de Gracia, el de mi mujer ya lo conocía, redondo con unas nalgas prietas y a ráfagas un coño un poco depilado destilando humedad de placer para que una boca sedienta como la MIA la absorbiese. Que espectáculo, no espere a ser invitado, nerviosamente me desnude y con mi miembro como una lanza, entre despacio en la habitación y pregunte: ¿Me invitáis?.

Me acerque a mi mujer y le introduje la lengua en su boca, sintiendo

un sabor extraño, seguramente del cambio de fluidos entre ellas. No me presento a Gracia, simplemente me volví e instintivamente le hice el mismo saludo, notando su lengua dentro de mi boca que se movía queriéndome absorber mientras mi esposa me agarraba la polla con su mano y comenzaba a pajearme suavemente. Yo seguí con Gracia bajando mi boca hacia sus pechos, joder como estaba, eran duros con unos pezones rosados y tiesos, mientras mi mano bajaba hasta el coño que había visto desde la puerta, metiéndole un dedo y subiendo y bajando hacia su clítoris. Mientras mi mujer se había metido mi polla en su boca y me la chupaba con una avaricia que tenía que contenerme para no correrme en su boca. Gracia a su vez le estaba comiendo el coño a mi mujer, joder que espectáculo y que gozada, carne joven y fresca con una lujuria como ya hacía años que no tenía.

Mientras Gracia le comía el coño a mi mujer que gritaba sin parar del gusto que le estaba dando, me coloqué detrás de ella y sobándole todo el coño y el ano con la punta de la polla, ya no pude aguantar más y muy suavemente comencé a introducirse por el coño, como se movía, que gozada, unas veces hacia atrás y adelante, otras en círculo, viendo esas nalgas lujuriosas que tenía apesadas con mis manos mientras veía las estrellas del placer. A todo esto mi mujer se había corrido y estaba medio aletargada del gran orgasmo, así que me dejó a la invitada para mi solo y vaya si la estaba disfrutando, con mi polla hasta el fondo y agarrándole las tetas duras que colgaban hacia abajo pero como dos asas de lujuria que permanecen en mi mente.

Ya no pude aguantar más y saqué la polla para metérsela en su boca, se trago toda apretando con sus labios, metiéndola y sacándola, hasta que me hizo correr y se lanzó a por el líquido blanco que se le escapaba por la comisura de los labios pero volvía a meter ayudándose de las manos.

Caímos tendidos en la cama al lado de mi mujer, los tres desnudos y sin resuello. Claro que mi esposa que fue la primera que cayó, comenzaba a espabilarse y posaba una mano sobre mi polla, pues ella se había quedado sin su ración. Poco a poco comenzó a levantarse, claro que ayudada por la nueva visión de las dos morreándose de nuevo, mi mujer se había vuelto a olvidar de mi, y cambiando de posición hasta hacer un 69 y comerse el coño una a la otra, a la vez que se metían los dedos o se comían el clítoris temblando de gusto, mientras yo volvía a tener el palo a punto para cuando me dejaran un agujero destapado, que a este paso lo veía difícil. Pero aproveché un gesto de Gracia, cogiéndome la polla con la mano y conduciéndola a la entrada de mi esposa. Me la metió como quien mete un palo y mientras me follaba a mi mujer, ella por debajo me chupaba los testículos y la parte que salía de la polla a la vez que metía un dedo como compañía de mi polla en el coño de mi esposa, y esta moviéndose como una posesa pidiendo más y más y corriéndose de nuevo al cabo de unos segundos y yo todavía empalmado busque la posición que tanto me había hecho gozar antes con Gracia, pero esta vez no se la metí por el coño, no. Poco a

poco y aprovechándome de los fluidos que había por su cuerpo se la fui metiendo en su redondito ano a la vez que le tapaba todo el coño con la palma de mi mano y notaba su mano en mi nalga apretando para metérsela entera, cosa que no tardó en suceder, golpeando en vaivenes mis testículos contra su culo y notando la presión de mi polla dentro de su ano. Su mano se fue al clítoris frotando salvamente mientras y metía y sacaba mi polla de su culo y nos acoplábamos los dos gozando de nuestros cuerpos hasta caer rendidos.

A partir de aquel día no nos hemos vuelto a ver, aunque siguió trabajando otro par de meses con mi mujer. No sé si ellas han vuelto a verse a solas, no se lo he preguntado, pero lo que sí me contó mi esposa, es que para ser la primera vez que había estado con una mujer, le había hecho gozar muchísimo. Ni mejor ni peor que yo, pero de una forma diferente que sí que le había gustado.